

# El domador de pozos

Texto y fotos: Graciela Guerrero Garay

Conoce todas las bendiciones del agua. En los ojos y las manos guarda el instante primogénito de cuando le robó los secretos a la tierra y esta, sin remedio, le entregó el oro transparente que escondía en sus entrañas. Desde que puso pie en esos montes le cambió la vida. Con la tristeza del ciclón Flora, en 1963, contradictoriamente, también vino su suerte.

Chocolate, Panterita, Negrito y Chuli hacen alardes de guapería con nuestra llegada al portón. Musi no andaba por ahí. Tampoco Orlando Sarmiento Vidal era el hombre corpulento que imaginé. Salvo las grietas de la piel, encontré al mismo jovencuelo delgado que con 17 años y una perforadora de 14 toneladas, abrió los pozos que hoy abastecen a la ciudad de Las Tunas.

Gesticula. Era un muchacho y ni pensaba en el destino, pero aquel día se aferró a la idea de irse con su cuñado, quien llegó a Songo-La Maya, en Santiago de Cuba, a buscar a su hermano Arquímedes para llevarlo a trabajar a Recursos Hidráulicos.

En Bayamo, Granma, donde estaba el Departamento de Perforación, el funcionario encargado de ponerlo a trabajar le reprocha que es un niño, casi un bebé, sin embargo, no eran momentos de tuteos y decidió probar "al recién nacido".

Los recuerdos golpean sus palabras, como si el tiempo no fuera para él otra cosa que el lento movimiento de sus manos y las pausas reiterativas de la memoria. Jamás predestinó que estos lares serían su última parada en el oriente y el poblado de Moliné, en el municipio de Puerto Padre, su ancla eterna.

"Estuve de ayudante como dos años y medio por la zona granmense, hasta que Las Tunas se puso en mi camino", dice y se quita la gorra. Se balancea..., retiene el suspiro que lo transporta de manera inevitable al pasado.

"Llegué aquí, a Piedra Hueca, un día por la tarde-noche, y en pocas horas empezaron las



La Estación Central, de la cuenca hidrográfica La Cana, en Piedra Hueca, lleva 42 años tirando agua a esta ciudad y la inauguraron los comandantes de la Revolución Faure Chomón y Juan Almeida, ya fallecido.

ráfagas del ciclón Flora, pero ya me habían mandado a abrir el pozo. Tuve que bajar la torre porque el viento iba a virar la perforadora. Cuando pasó todo, comencé a montarla de nuevo.

"Este pozo no dio agua suficiente, lo secaba con la cubeta. Informé que allí no funcionaría y me orientaron que hiciera uno a 600 metros más adelante. Tampoco resultó y mi jefe indicó que mientras llegaba el presupuesto de Bayamo, me parara en una lechería pintada de blanco que estaba en ese lugar y abriera otro a 600 metros del que había perforado.

"Así lo hice. Mi máquina era la mejor de Cuba, pero muy pesada y entonces la sujeté a un camión Gacito 63 que ni podía con ella, y así chirriando fui adonde estaba la lechería y a 20 metros más o menos, por un lado, la dejé porque creí se me fundiría el Gacito".

## EL MILAGRO DEL MANTO

Vuelve a quitarse la gorra y se pasa la mano por la cabeza. Todo viene de golpe. "Eran más o menos las 2:00 de la tarde, y hacía un sol como estos de ahora; estoy sentado y la máquina, trabajando sola, cuando siento un ruido, y dije: *Se me cayó la barra*. Salí corriendo, desesperado.

"Cuando la paré, el agua estaba ahí mismo en la boca y pensé: *¡Ay mi madre! Me encontré el manto de agua*. Y aquello empieza a caer para abajo, y menos mal que me dio por tumbar la torre enseguida. Yo ni lo creía..."

Cincuenta y cuatro años después, Sarmiento vuelve a sentir la emoción que le sacudió el cuerpo aquel día, mientras el brillo intenso del agua borboteaba de la excavación. Bebe... como aquella vez. "Fue tremendo", reitera, con la misma pasión que entregó sus amores a la única mujer de su vida, Miguelina Reyes.

"La gente le ha puesto a este sitio Piedra Hueca -aclara con insistencia-, pero es San José II. De aquí a Piedra Hueca hay cinco kilómetros; y de aquí al bombeo más o menos hay uno. De la Estación Central a Piedra Hueca hay cuatro", recalca.

## LA LUJURIA DEL AGUA

Calla por unos minutos. Negrito, el más malcriado de los cuatro perros, entra a la modesta sala donde conversamos. Lo espanta con ternura. Son sus compañeros sempiternos.

"Por esa época los especialistas rusos vinieron por aquí -relata-, y Nelson y Serguei, que eran los que me dirigían, recomendaron que moviera la máquina para adelante y empezamos a entubar y a perforar. Los pozos más técnicos que se realizaron en Cuba los hicimos nosotros aquí. Yo no tenía la experiencia, pero era muy disciplinado con todo lo que me orientaban.

"Corrí la máquina 600 metros para allá, otra vez para atrás, en la misma línea donde me encontré el manto y perforé el pozo 87; el mejor que hay, el 87.

"Más para atrás realicé el 104, después de la línea, y volví a coger el manto. Luego vino la tube-

ría y se empezó a construir la Estación. Estaba Faure Chomón dirigiendo el territorio y más tarde, Luis Alfonso Zayas, cuando comenzó a levantarse la cisterna. Yo probé los pozos".

Parece jugar con las vivencias que guarda en el alma. Sonríe y repite una y otra vez la conquista.

"Yo hice el 172, 87 y 104, y el 101 hasta la mitad, y quien encontró el manto de agua de Piedra Hueca fui yo en 1964. Recuerdo que cierta vez vinieron varios chinos con unos equipos para tirarlos en los pozos porque creían que se habían secado, y era que le estaban sacando demasiada agua al manto.

"Esto lo que da es más o menos 250 litros por segundo. Si superan eso los llevan a 22 metros, porque tienen una cadena de 1,50 primero, a 18 metros después, y otra más chiquita a 22. De ahí para abajo está el azul, lo que puede dar es agua salada, ahí no da nada más".

## ENSEÑANZA VIVA

Asegura que la gente con el tiempo fantasea la historia, o la confunde. El no olvida. Está totalmente lúcido, a pesar de sus casi ocho décadas y pasar la mayoría del tiempo solo. Uno de los siete hijos que le crió a Guela, le ayuda a mantener la finca, marchita, paradójicamente, por la falta de agua.

"Hay que saber qué es un río subterráneo. Cuando vinieron los chinos y le tiraron los equipos se veían los pececitos por ahí abajo nadando y el agua corriendo. En aquellos tiempos se les estaban sacando 300 y pico litros por segundo a los pozos, y esto lo que da es para tres, bombeando de forma permanente.

"Lo que pasaba era eso, porque un pozo le roba el agua al otro, es decir, si usted le saca al 104, que es el primero que está, le quita un poco al 101, y si saca del 101, son dos los que le quitan al 87, pero si sacan del 87 acaban con la Estación aquí. El pozo inicial fue el 172, que es donde está la cisterna hoy, la Estación Central, y de aquí parte el sistema del abasto a la ciudad de Las Tunas".

Cuenta que en otras épocas hubo sequía, como la que tiene ahora en alerta roja a la Dirección Provincial de Recursos Hidráulicos. Administró durante 19 años la obra que, desde el pasado siglo, permite a los habitantes de esta ciudad Balcón sobrevivir a la ausencia de una primavera abundante. Recorrió, con su perforadora a cuestas, otros 22 por donde hizo falta. Conoce como la palma de sus manos cada trecho de esta historia.

"Mire, por aquí, por Moliné, todos los pozos bajan. Donde único hay abundante agua es ahí. Incluso, lo que sobra aquí lo coge Vázquez, esos también los terminé yo. Hay 47 metros de altura de la Estación, la tira hacia arriba y al llegar rompe presión, se va por gravedad".

Su gloria y orgullo laten en medio del monte, donde se queja de que pocos lo visitan. Está



Desde su modesto hogar, en Moliné, llama al ahorro de agua y a no sobreexplotar los pozos de la cuenca.

satisfecho de haberle dejado este legado a Las Tunas, tierra donde la vida le regaló lo mejor que tiene, aunque los huracanes le marquen de manera controversial e inolvidable, "pues Guela estaba enferma y murió durante el mismo ciclón del 2008, y yo, con el Flora llegué a la provincia".

Las manos se las pasa por la cara una vez más. "Mire -afirma de golpe-, si no explotan mucho los pozos y protegen el manto, hay agua para rato, si los cuidan no se secan, pero el ahorro es vital y debemos eliminar los salideros".

Musi no aparece por ningún lado. Lo busca por los alrededores de su humilde hogar, donde hace 50 años llegó de las lomas sin pensar que un día, bajo la calentura del Sol, la tierra le enseñaría sus entrañas y lo convertiría en el domador de pozos.



# Asistiendo al cuidador

Por Esther de la Cruz Castillejo

Clara, con algo más de 70 años, se siente bien de salud. Cuida con desvelo a su madre, 20 calendarios mayor; anda pendiente de sus sueños y necesidades como antes hacía con los hijos pequeños, quienes ahora están lejos, sacando adelante sus propias vidas.

Rara vez visita a un médico y difícilmente sepa que después de las seis décadas, el de su consultorio tiene la obligación de entrevistarla de forma asidua para comprobar cómo está. No le queda tiempo para pensar en eso, en ocasiones, ni para pensar en sí misma. Se siente cansada.

Su realidad es similar a la de muchas personas. La provincia de Las Tunas está entre las más envejecidas de Cuba con el 18,1 por ciento de la población por encima de los 60 años y en los casos específicos de los municipios de Puerto Padre y Jesús Menéndez, las cifras hablan del 21 y el 20 por ciento, respectivamente, superando, incluso, la media nacional.

Esta es una tierra de alta esperanza de vida, por cuyas calles desandan hoy más de 250 mujeres y hombres longevos. Y aunque todo lo anterior dice bastante del trabajo sostenido por la tercera edad, también supone un franco desafío en los hogares. Cuando la puerta de casa se cierra, no pocas veces, como Clara, necesitamos ayuda.

## CUIDAR A QUIEN NOS CUIDA

Con la llegada de septiembre reactivan el quehacer las escuelas de Cuidadores y Cuidadoras en las 14 áreas de Salud de la provincia. Son parte de un programa nacional bien estruc-

turado que descansa siempre durante el mes de agosto.

Dichas iniciativas alzan la meta de enseñar a quienes atienden directamente a adultos mayores y a enfermos incapacitados, cómo tratarlos, descubrir qué les hace falta, cuáles son sus derechos y por mucho -nadie se asombre-, ayudar al cuidador.

Temas referidos a la prevención de enfermedades, nutrición, autocuidado, responsabilidad social, protección y también sus derechos están entre los recurrentes en estos centros. Los especialistas tienen el encargo directo de impartirlos con amenidad.

Con ellos se concreta una suerte de equipo multidisciplinario (Grupo de Trabajo Integrado) que incluye, entre otros, al médico y la enfermera de la familia, psicólogos, trabajadores sociales, expertos en Medicina Interna y de los departamentos del Adulto Mayor y Salud Mental.

Xiomara Mercantete, máster en Longevidad Satisfactoria y especialista del Centro Provincial de Higiene y Epidemiología que atiende el Programa del Adulto Mayor desde la promoción de salud, sabe que en nuestro territorio son principalmente manos ajenas las que llevan el peso más elevado en este universo.

"La mayoría de los cuidadores en Las Tunas son de 60 años y más. Ellos también necesitan disfrutar de esa etapa de la vida y, sin embargo, asumen la responsabilidad de atender a una persona discapacitada, o a un anciano con demencia u otra afección bastante fuerte, lo

cual requiere de su esmero casi a tiempo completo. A veces es el padre, la madre... o un familiar querido y cercano.

"Poner en práctica el proyecto de estas escuelas ha sido complejo. En diversos casos los cuidadores manifiestan que no pueden asistir a la clase porque no tienen con quien dejar al enfermo. Esa es una dura dificultad que nos golpea. La carga recae en uno o dos miembros de la familia y son humanos atados a su realidad."

"En tal sentido existen experiencias propias de la provincia como la del policlínico Guillermo Tejas que, como no ha podido lograr matrículas elevadas, lleva a los especialistas a las viviendas y allí, mientras visitan al paciente, le dicen al cuidador qué hacer en cada caso y le ayudan".

## ¿LO HACEMOS BIEN?

Cuando la familia se dedica, todo sale bien, aseguran los expertos, mientras confirman que la mayoría de los integrantes del selecto Club de los 120 Años tienen detrás descendientes entregados a su atención constante, algo que consideran fundamental para lograr un envejecimiento saludable.

Avanza en Las Tunas la reconstrucción de los hogares de ancianos, todavía insuficientes, pero con mejoras en el servicio y nuevos enclaves. Todos los municipios del territorio poseen sus casas de abuelos y se trabaja de forma intencionada en función de garantizar el bienestar duradero de los más encanecidos.

Un engranaje sólido, cuyos lastres no pocas



veces quedan en la sensibilidad y la implementación directa en las comunidades. Revertirlo está entre las batallas más enconadas de las escuelas de Cuidadores y Cuidadoras. Allí se aprende que quien dedica su vida al otro, también necesita velar por la suya.

La responsabilidad directa ante el enfermo no puede ser asunto de uno solo, ni únicamente de las mujeres, como algunos creen. Se impone hacer un tiempo para salir de casa, conversar, tomar café con el amigo de antaño, mientras otro asume, aunque sea muy de vez en vez, la función de cuidador.

Debe cesar la indolente práctica del médico que, tajantemente, dice: "No se preocupe mi tía, eso que usted tiene es de la edad", como si las opciones de salud y bienestar fueran libro gastado, dejando apenas "el don de la existencia" a los que transitan la última curva en el reino de los mortales.

Llegar a la tercera edad es lujo que ojalá todos podamos darnos. Atender con respeto, esmero y ternura a quienes lo logran, y por demás se ocupan de alguien desvalido, es virtud y prueba mayúscula de apego filial. Lo sabe Clara, sobria y diligente, quien despierta cada día consagrando hasta el alma, sin truenos ni estridencias, a los suyos, y lo dice siempre ardorosa: "Aquí, luchando, hasta que Dios quiera".